La Hostería de Segovia



GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.

Garcés



Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATALOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERIA, *publicadas hasta 1.º de Setiembre de 1849.*

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errand
cion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilaz
beroni.—Alcalde Ronquillo.—Al Cesar lo que es del Cesar.—A lo hecho pecho.—Alfonso el C
Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Teruel.—
cion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre.—A
hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—An
Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—A rio revuelto.—Arte de conspirar
de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde o
yor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blom
Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—
de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de Doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja d
jaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey Don Sancho.—Cada cual con su ra
Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Ca
Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—C
vírgen y martir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cás
interes.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Méd
Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—C
justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Cobradores del banco.—Coja y el encojido.—
gialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Com
y la estrangera.—Conde Don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Co
y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, p
ra parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de Carlos II.—Cortesanos de Don Jua
Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cr
oro.—Cuándo se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidad
las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desconfiado.—Dese
en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo cojuelo.—Dia n
liz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—
mático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don A
ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Em
do.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Mara
Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gime
Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Do
casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos p
para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—D
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.

Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa por
pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubier
Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mun
Ernesto.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los p
distas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre to
Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y
cion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanátic
las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—
nan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—Flaq
ministeriales.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenologia y mag
mo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Gar
de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondole
Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Guil
Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernan
honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hij
regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—
predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombr
mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—
nor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hostería de S
ra.—Haz bien sin mirar [illegible]ién.

LA HOSTERIA DE SEGURA.

COMEDIA

EN UN ACTO,

TRADUCIDA DEL FRANCES

Y ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

Garcia

D. Carlos Garcia Doncel.

EN LA IMPRENTA DE YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1840

PERSONAS.

DON LOPE DE FIGUEROA.
DON JUAN DE MENDOZA.
DOÑA INES DE ESPINOLA.
GABRIEL SEGURA.
LUCIGUELA, *su esposa.*
CHACON, *criado de Don Lope.*
CAÑIQUI, *mozo de la hosteria.*

La escena es en Madrid, á mediados del siglo XVII.

ACTO ÚNICO.

Una sala con puerta en el fondo, y otra mas pequeña á la izquierda: á la derecha seis escalones que conducen á un gabinete, cuya ventana tiene de frente el primer bastidor. En medio del suelo hay un ventanillo como existe todavia en varias posadas para ver la gente que entra en el piso bajo.

ESCENA PRIMERA.

D. JUAN *entra por el foro y mira á su alrededor.*

Cómo es esto? nadie en la hosteria! ni don Lope de Figueroa que me convida á merendar!... Las cinco han dado ya en el Buen Retiro, y si no me engaño á esta hora me dió la cita. (*Saca una carta del bolsillo y lee.*) Bien digo, á las cinco. (*Leyendo alto.*) «Espérame en la hosteria de Segura, calle de Alcalá á mano derecha conforme se viene de Recoletos. Quiero que festejemos los dos solos mi venida de Flandes, y recordemos nuestras antiguas aventuras nocturnas: espero sin embargo que me pondrás al corriente de las que puedo acometer.» (*Hablando.*) Esto es lo que te importa. (*Continuando la lectura.*) «No temas ninguna orgia de las que acostumbraba tener allá en Flandes; te doy mi palabra de que será una comida como de dos padres reverendos, en la que si te place se cometerá el sacrilegio de aguar el vino. Ya sabes que despues del amor no hay nada que me vuelva el juicio como una comilona, pues tengo por divisa lo que dice en una de sus comedias nuestro amigo don Francisco de Rojas, *despues de Dios, bodegon.*» (*Doblando la carta y guardándosela.*) Bien has pintado tu carácter en estos cuatro renglones. El amor y el vino son tus ejes; por ellos olvidas á la mu-

ger divina que de aqui á quince dias va á ser tu esposa. (*Entusiasmándose.*) No conoces como yo el amor tan grande que pueden inspirar sus gracias, sus encantos y su hermosura. (*Sentándose.*) Cómo ha de ser, paciencia; tratemos de olvidar mi delirio, puesto que es la prometida de mi amigo: el honor me veda cualquier atentado indecoroso.

Segura. (*Desde el piso bajo.*) Vamos, mas listo; Caniqui! Caniqui! dónde te has metido? Caniqui!

Caniqui. (*Saliendo por la puerta de la izquierda y poniéndose de rodillas para responder por el ventanillo.*) Aqui estoy, mi amo.

Segura. Coge esos dos lios que hay en una de las sillas, y vete con ellos adonde para el arriero.

Caniqui. Muy bien, señor.

Segura. Corre como un gamo y dile al arriero que es el equipage de mi muger... que es cosa muy frágil.

Caniqui. Muy bien, señor. (*Toma los dos lios y se dispone á salir por el foro.*)

D. Juan. Adónde vas con esos envoltorios?

Caniqui. A la posada donde está el arriero de Cuenca: es la ropa de mi señora que se va á marchar.

D. Juan. Se va á marchar?

Caniqui. Y no tardará mucho: caballero, no me puedo detener. (*Al tiempo de marcharse tropieza con don Lope que va á entrar.*)

D. Lope. (*Pegándole un empellon.*) No tienes ojos, animal!

ESCENA II.

D. LOPE, D. JUAN.

D. Juan. Gracias á Dios que habeis venido!

D. Lope. Razon tienes de echarme en cara mi tardanza; siempre eres el primero en las citas.

D. Juan. Nada te echo en cara á fe mia; pudiera quejarme ciertamente si fuese alguna de las pulliditas doncellas...

D. Lope. Que tanto adoro? Sí, me hago cargo; puedes creer que no son pocas. (*Bajando la voz.*) Pero una sobre todas tiene unos ojos tan hechiceros...

D. Juan. Que tienen la magia de atraerte á este sitio como por encanto.

D. Lope. Yo te diré; son varias las razones que aqui me traen: una de ellas ès el buen servicio y apetitosa comida que siempre me dispone Segura; pero la principal es porque es el único que posee en Madrid un manjar esquisito.

D. Juan. Y cuál es?

D. Lope. Un rostro hermoso, un talle esbelto, unos ojos vivos y una boca de angel en el cuerpo mas delicado de diez y seis años; en una palabra, Luciguela.

D. Juan. (*Sonriéndose.*) Vamos allá, siempre Luciguela.

D. Lope. Hace dias que vá tomando mi causa un aspecto muy halagüeño; está mas humana y ya me escucha con una risita que algunas veces... En fin, hay todos los síntomas de una próxima capitulacion.

D. Juan. Amigo mio, me parece que vas á perder el ataque si hasta ahora no has adelantado nada.

D. Lope. Pues cómo?

D. Juan. Por una razon muy sencilla: hoy mismo aleja Segura de esta Troya á la Elena á quien pretendes echar el guante.

D. Lope. Qué me dices? Luciguela se va de Madrid?

D. Juan. En este mismo instante.

D. Lope. Y me dejaré yo burlar de esta manera por un cocinero semejante? Yo, don Lope de Figueroa, (*Don Juan se rie á carcajadas.*) no: voto á Crivas... dónde va?

D. Juan. (*Sin poder contener la risa.*) Lo ignoro; ve á preguntárselo á su marido.

D. Lope. A su... nada de eso. Qué me importa que la envie donde quiera? No tengo necesidad de saberlo con tal que yo lo impida... para esto... (*Reflexiona un rato.*) Sí, bueno va; Chacon mi criado es listo y sabe componerse... (*Llamando desde la puerta del foro.*) Chacon! Chacon! (*Chacon aparece y don Lope le habla en voz baja.*)

D. Juan. Qué meditará?... Será acaso su intencion?...

D. Lope. Corre y no pierdas un momento. Veinticin-

co doblones tienes esta noche si es mia la victoria. (*Chacon se va corriendo.*)

D. Juan. Qué quieres hacer?

D. Lope. (*Alegremente.*) Una buena jugada, una jugada á vida ó muerte, capaz de trastornar el juicio á todos los corchetes de Madrid y al marido por consiguiente.

D. Juan. Pero con qué objeto? Estás en vísperas de casarte con doña Ines de Espinola, la sobrina de nuestro gran general...

D. Lope. En vísperas! Hasta de aqui á quince dias no me ha de presentar mi tio á la corte y á mi futura esposa. Pero no perdamos tiempo. Pérdona si no cumplo mis ofrecimientos; te he convidado á merendar, no es verdad? pues ya es algo tarde y me parece que podemos hacer de la merienda cena. Corriente, no es verdad? Adios, adios. (*Se va rapidamente.*)

D. Juan. Qué loco de atar! Es necesario no perderle de vista; pensará que Madrid es como Flandes, y puede hacer alguna fechoria que le cueste cara. (*Sigue á don Lope.*)

ESCENA III.

SEGURA. LUCIGUELA.

(*Salen por la izquierda.*)

Segura. (*Con un talego pequeño y una caja debajo del brazo.*) Ya te digo que son visiones todo lo que te figuras, no llores ni te aflijas. Me aflijo yo acaso? Ya sabes que soy el hombre mas sensible de todo el barrio.

Luciguela. Sí, muy sensible y amable sobre todo. Tanta prisa para que me vaya! y por qué? vamos á ver, por qué? Jamas, en la vida ha puesto tanto ahinco un marido para que se vaya su muger.

Segura. Esto sí que es bueno! Te meto yo prisa? te digo solamente que te vayas al momento; pero no te meto prisa.

Luciguela. Desde hace seis meses que nos hemos

casado tu carácter ha sufrido muchas mudanzas. Aqui hay algun gato encerrado, Segura, y en prueba de ello ahi está el mejor cuarto de nuestra hosteria, que lo han alquilado unas personas que no me has querido decir qué clase de gente es, ni cómo han venido ni para qué.

Segura. Este es un gran secreto que en nada atañe á las mugeres. (*Apartc.*) No es este el motivo de tu partida.

Luciguela. No hay quien me quite de la cabeza que aqui hay gato encerrado.

Segura. No hay gato ni liebre, te lo juro por lo mas sagrado, pondré mis dos manos en el fuego... Tus ideas me atormentan en gran manera: lloraria si no temiera envilecer el género á que pertenezco.

Luciguela. Pero entonces á qué viene este viage? para qué quieres estar solo? Nadie diria sino que esperas la felicidad desde el momento que yo deje esta casa.

Segura. Cómo exageran las mugeres, Dios mio! Piensas que yo querré estar solo teniendo un corazon de fuego como el que tengo? Ingrata! te mando por el arriero, porque tu tia Margarita te espera. Te acuerdas de la tia Margarita? Aquella vieja tan guapa... te espera en su casita de Cuenca donde tiene sembrada toda clase de hortaliza y un millar de conejitos... cómo te vas á divertir con ellos!

Luciguela. Y si yo prefiero divertirme contigo?

Segura. Nada tiene de desagradable esa preferencia; pero, vida mia, la tia Margarita te espera con ansia.

Luciguela. Vamos, ya veo que es preciso marcharme.

Segura. Sí, obedece y en esto me harás un gran favor; toma el taleguillo donde van varias frioleras para la tia, y esta caja donde van tus peines; si tienes apetito en el camino, saca algun pastelillo de los que llevas en ese talego.

Luciguela. Ya me voy, pero con un dolor bien grande y con muy malos pensamientos.

Segura. Eso se pasará en el camino al aire libre. Vamos, no faltes á la hora que me ha dicho el arriero que va á partir... piensa siempre en tu pobre

marido, tenle en la memoria de dia y de noche, sueña con él; yo te lo suplico, Lucía, sueña con él.

Luciguela. (*Dando un abrazo á Segura despues de haber dejado en el suelo el talego y la caja.*) Adios, Gabriel de mi alma!

Segura. Adios, Luciguela de mi corazon. Ay Dios mio qué separacion tan fatal! Vamos, coge el taleguillo y la caja.

Luciguela. (*Haciéndolo.*) Volveré de aqui á tres semanas: no es verdad?

Segura. Sí, dentro de veinte dias vendrás al lado de tu Gabriel. No te aflijas por eso, muger de un angel.

Luciguela. (*Volviendo á dejar en el suelo el talego y la caja.*) No puede una menos de llorar.

Segura. Tampoco te lo impido. Ven un rato á reposar en el pecho de tu pobre Segura; llora, muger mia, llora y desahógate; pero no olvides el taleguillo.

Luciguela. Adios, Segura. (*Cogiendo sus efectos y marchándose.*) Adios!

Segura. Adios, alma mia!

ESCENA IV.

SEGURA, *en cuanto ve que su muger se ha marchado empieza á dar saltos y brincos de alegria.*

Ya respiro; vive Dios! mi cabeza se despeja, mi pecho se ensancha, mis piernas toman su elasticidad, y mi sangre circula mansamente como un riachuelo. (*Con satisfaccion.*) Se fué mi muger!... (*Dando brincos de alegria.*) qué placer! qué satisfaccion! qué contento! (*Deteniéndose repentinamente.*) Desdichado! Si alguien te viera? no amas á tu muger, diria ese caballero. No amo á mi muger? (*Con aplomo.*) mas que usarcé, señor mio, pero habeis de saber que una bandada de golosos andaba tras de ella, y sobre todo ese maldito de don Lope de Figueroa. Felizmente ya está fuera de peligro, no estando en mi casa: nadie sabe donde ha ido, y

esto me tranquiliza. Usarcé no sabe que babia yo llegado á ser celoso como un tigre, como el Tetrarca de Jerusalen que habreis visto en el corral; yo no sabia ya lo que me decia ni lo que pensaba; iba llegando poco á poco á la clase de los animales mas animales; y hasta tal punto, que en prueba de ello sepa usarcé que hace una hora que se ha alojado en mi casa la sobrina del señor marques de Espinola, el célebre guerrero, con su dueña y Rodrigon; cinco ó seis veces he faltado á la etiqueta y he dicho cuatro sandeces en tres palabras. Los celos, los celos! (*Llaman á la puerta pequeña.*) Quién va?

ESCENA V.

DOÑA INES, SEGURA.

Segura. (*Aparte.*) Ah! la sobrina del guerrero; afuera montera. (*Hace una reverencia.*) V. A. me encuentra solo.

Doña Ines. Alteza! ah! ah! ah! no soy persona de la familia real.

Segura. Perdonad mi atolondramiènto, pero sin embargo, creo que otras veces pudiera haberme equivocado con menos razon; pareceis una reina. (*Aparte.*) No está mal dicho, eh? (*Alto.*) Su escelencia vuestro tio, el guerrero ilustre, no ha llegado todavia?

Doña Ines. No, aqui me dijo que le esperase; y me inquieta demasiado su tardanza. Estará quizá en el Pardo muy ocupado, porque sin eso ya hubiera venido á buscarme.

Segura. Vuestro tio sabe muy bien que mi casa es segura.

Doña Ines. Sí, es verdad; pero me cansa estar todo el dia metida en casa, pues mi tio me ha dicho que no salga hasta que él venga. Mi dueña se ha dormido con el cansancio del camino, y yo no sabiendo qué hacer me he atrevido á bajar á esta sala.

Segura. Y si aqui os vieran...

Doña Ines. Quién? vuestros parroquianos?

Segura. Señora, ademas de vuestra persona, que me honra mucho, en mi casa se juntan gentes de sociedad muy escogida. Mozalvetes de grandes casas... Pero si estuviera usarcé en medio de ellos peligraria su recato: son de muy mala catadura... libertinos basta dejarlo de sobra. El conde de... (*Hablándola al oido y levantando despues la voz.*) muy malo. El marques de... (*El mismo juego.*) pésimo. El capitan... (*Lo mismo.*) subversivo. D. Lope de Figueroa...

Doña Ines. (*Aparte.*) Cielos! D. Lope mi futuro! Con que ya ha llegado?

Segura. (*Observándola.*) Qué tiene usarcé? se siente indispuesta?

Doña Ines. (*Paseándose agitada por la sala.*) Nada, nada. (*Aparte.*) Infeliz de mi! El hombre que tanto aborrezco á pesar de no conocerle... ay Dios mio!

Segura. (*Aparte.*) Se va á desmayar.

Doña Ines. (*Aparte.*) Si pudiera verle y hablarle sin que me conociese... le hablaria mal de su futura, poniéndome en el peor lugar imaginable... le diria que doña Ines es una tonta, fea, monstruosa, incapaz de inspirar amor al hombre mas despechado... bien puedo mentir cuando es para conseguir mi felicidad.

Segura. Será un ataque de nervios.

Doña Ines. (*Aparte.*) Y por qué no? jamas me ha visto ni retratada... si yo... qué idea tan buena se me ocurre. (*Saltando de alegria.*) Va á estar gracioso! qué divertido!

Segura. Ya está mejor... son los nervios, no hay duda.

Doña Ines. Señor Segura, si quisiérais hacerme un gran favor?...

Segura. Señora mia, yo seré el favorecido haciendo lo que usarcé me mande.— De qué se trata?

Doña Ines. La jovencita que ha salido hace un momento de aqui es vuestra esposa, no es verdad?

Segura. Para lo que querais mandarla.

Doña Ines. Prestadme su ropa.

Segura. El qué? La ropa de Luciguela? La pobre saya de Luciguela?

Doña Ines. Y el corpiño que tenga mas viejo.

Segura. Entendámonos, señora; quereis hacer las veces de mi esposa?

Doña Ines. Nada de eso: todo el mundo la conoce. Podemos fingir que soy una prima vuestra que ha venido por primera vez á Madrid. Una Petra, ó Beatriz, ó Margarita...

Segura. O Anastasia, ya estamos; pero lo dificil no está en el nombre. Qué dirá vuestra dueña al veros con ese trage?

Doña Ines. Yo le diré lo que pienso hacer, y como me quiere tanto no se incomodará.

Segura. Y si al escelentísimo señor vuestro tio se le sube la mostaza á las narices y me hace pasar una corrida de baquetas? Ocupémonos de esta cuestion, pues no deja de presentar algun interes.

Doña Ines. No tengais cuidado; mi tio no vendrá regularmente hasta mañana.

Segura. Puesto que mi persona no corre peligro, no deseo otra cosa que hacer vuestro gusto.

Doña Ines. Qué alegria! si salgo bien de mi empresa, qué contento! (*Se va por la izquierda.*)

ESCENA VI.

SEGURA.

Rebentaria de risa con esta mogiganga, si no fuese por la idea de que su escelentísimo tio puede muy bien... vamos á darla la ropa, y bajemos pronto á la cocina. (*Se va por la izquierda.*)

ESCENA VII.

DON LOPE. CHACON.

D. Lope. (*Al entrar.*) Qué torpeza! Parece que lo hace el diablo. Has salido siempre con la tuya en todas ocasiones, y ahora la has dejado escapar.

Chacon. Satanás nos lo enreda; todo iba viento en popa; me acerco á la niña como si fuera á viajar con ella y poco á poco la hago creer que el arric-

ro no sale de la posada en que estábamos; ella se admira, me suplica que la conduzca al verdadero punto, y colgada de mi brazo la llevo á vuestra casa de la calle de Atocha: con grande asombro y admiracion la entro en el gabinete que hay junto al estrado, y vengo corriendo á buscaros: dije á los criados y al portero que no dejasen salir de casa á una muger vestida de lugareña, y cuando volvemos...

D. Lope. Ya el pájaro habia volado. Al entrar en mi cuarto he visto que muy bonitamente habia cambiado su trage con uno de los que tengo preparados para mi futura burlando de este modo nuestras órdenes. Despues de lo que ha sucedido es muy probable que vuelva á su casa; y como la hemos tomado la delantera es preciso que aprovechemos el tiempo. Baja al momento á la cocina y entreten á Segura con algun cuento, no le dejes subir aqui de ninguna manera, sobre todo cuando venga su muger... que ya se acerca... corre, corre. (*Chacon se va.*) Yo aquí me quedo; si tenemos un rato de conversacion no está perdida del todo la jugada... ya sube... buena vá la danza!

ESCENA VIII.

LUCIGUELA, *con trage de señora.* DON LOPE.

Luciguela. Dónde está mi marido?.. Segura! Segura!.. Dios mio! qué aventura!.. pero qué dirá al verme con este trage?.. Qué atrocidad, señor! aprovecharse de mi buena fé para... yo que ignoro los peligros que tiene este Madrid! Ah D. Lope! Don Lope! quisiera verle y echarle en cara su atrevimiento... daria un dedo de mi mano por tenerle aqui delante.

D. Lope. Sin tanto sacrificio se colman vuestros deseos.

Luciguela. Y os atreveis todavia á presentaros, caballero?

D. Lope. Sí, Luciguela, para que me perdoneis: para deciros...

Luciguela. Nada escucho, caballero; ya nada temo, á

Dios gracias, porque estoy al lado de mi marido... ultrajar á una pobre muger!.. engañar á un hombre honrado!

Don Lope. A un majadero.

Luciguela. A mí me gustan los majaderos!...

D. Lope. No puede ser: una niña tan linda ha de amar á un estafermo semejante?.. tiene una cara de Belcebú que...

Luciguela. Sí, es verdad; Segura no tiene nada de buen mozo; es un lugareño sin afeites ni guedejas perfumadas, pero es fiel... se puede vivir sin recelo con un marido de esta especie, mientras que con un pisaverde como...

D. Lope. (*Soltando una carcajada.*) Segura fiel?.. sí, como todos.

Luciguela. Qué? habeis visto alguna cosa...

D. Lope. (*Aparte.*) Tiene celos, bueno! (*Alto.*) Decia que no merece vuestro cariño; podeis estar segura que os engaña.

Luciguela. Qué decís? Segura?

D. Lope. Es un libertino, un mala cabeza.

Luciguela. Es engaño!

D. Lope. Podeis preguntárselo á mi criado Chacon, que es el Pílades de sus bellaquerias.

Luciguela. No puede ser... nunca se aparta de mi lado.

D. Lope. Nunca se aparta de vuestro lado? y este viage?

Luciguela. Este viage?.. ay Dios mio!.. pensais acaso...

D. Lope. Que la presencia de su esposa le impedia hacer muchas cosas, y para obrar libremente os hacia salir de Madrid.

Luciguela. Vea usted, las mismas ideas me han venido á mí.

D. Lope. Si no fuera porque he sabido su conducta, yo hubiese respetado su felicidad; pero confesad...

Luciguela. Es preciso que yo le coja en el garlito.

D. Lope. No hay nada mas facil... yo conozco á una persona que puede daros las pruebas mas incontestables... si quereis seguirme...

Luciguela. Seguiros!.. me engañais, caballero; me tendeis otro lazo... Los celos me trastornaban la cabeza... Segura es fiel, y soy culpable si no lo pienso asi.

D. Lope. Pues, señor, perdióse el pleito.

Luciguela. (*Llamando.*) Segura! Segura!.. (*Va á entrar por la izquierda y se detiene al ver salir á doña Ines.*)

ESCENA IX.

DOÑA INES *vestida con un trage de Luciguela.* LUCIGUELA. D. LOPE.

Doña Ines. (*Deteniéndose.*) Ay Dios mio!

D. Lope. Una muchachilla nueva!

Luciguela. Quién es esta mugerzuela?

Doña Ines. (*Queriendo marcharse.*) Perdone usarcé, caballero... señora... yo...

Luciguela. (*Impaciente.*) No la dejeis salir, señor D. Lope de Figueroa.

Doña Ines. (*Aparte.*) D. Lope!.. mi futuro con una señora!

D. Lope. (*Acercándose á doña Ines y tomándole la mano.*) Una palabrita, hija mia. (*Aparte.*) Si habré yo acertado sin saberlo?

Doña Ines. (*Aparte.*) Oh! ahora no me voy. (*Alto.*) Qué quieren mis señores? alguna limonada, unos bizcochos, alguna magra? No tengan usarcedes cuidado, que yo les serviré bien. Necesita esta mi señora de alguna cosa?

Luciguela. (*Bajo á D. Lope.*) Preguntadla quién es, y qué hace aqui... y se ha puesto mi corpiño y mi saya!.. ay Dios mio!.. no tardeis tanto, que me mata la zozobra.

D. Lope. (*Bajo.*) Cachaza. (*Alto á doña Ines.*) Es la primera vez que estais en esta casa, niña hechicera? Cómo te llamas?

Doña Ines. (*Haciendo una reverencia.*) Prudencia Fuente.

D. Lope. Prudencia!

Doña Ines. Soy la prima del señor Segura.

Luciguela. Su prima!.. pero si no tenemos prima... no hay ninguna Prudencia en la familia.

D. Lope. Segun parece habeis llegado hoy á Madrid?

Doña Ines. Mucho que sí, caballero; mi primo Segura me ha mandado venir de mi pueblo para que

le acompañe mientras está fuera su muger.

Luciguela. (*Aparte.*) Ay qué monstruo!

D. Lope. (*Bajo.*) Qué os decia yo? (*Aparte.*) El demonio va enredando este lio.

Doña Ines. Como me escribió con tantas instancias he venido inmediatamente... no sabeis lo mucho que me quiere mi primo Segura.

Luciguela. Ois, D. Lope? la quiere... la quiere...

D. Lope. Qué tal?

Doña Ines. Y yo tambien le quiero como á mí misma.

D. Lope. Bien está, bien está: no se te pregunta mas. (*Bajo á Luciguela y con viveza.*) Lo veis, lo veis? Qué tal, Luciguela? mientras que virtuosamente rechazábais al amor mas puro y mas sincero, vuestro astuto marido...

Luciguela. (*Furiosa.*) Es un infame!

D. Lope. Un pícaro redomado!

Luciguela. Le ha de estar cara la fiesta: yo me vengaré.

D. Lope. Muy bien hecho. Sí señor, nos vengaremos.

Doña Ines. (*Aparte.*) Qué se dirán en estos cuchicheos?

Luciguela. Y para empezar con esta mozuela, voy...

D. Lope. (*Poniéndose delante.*) A sacarla los ojos? eso es de ley... pero son muy hermosos para que yo lo permita... por otra parte es necesario esperar que el asunto esté bien claro, y hasta tener pruebas...

Segura. (*Desde dentro.*) Maldito Chacon!.. Qué malo eres!... Caniqui, trae una botella para el bueno de Chacon.

Doña Ines. (*Aparte.*) Esta es la voz de Segura... sin duda se habrá olvidado de que soy su prima... si viene todo lo echamos á perder... mejor será prevenirle. (*Se va precipitadamente por la puerta del fondo.*)

ESCENA X.

LUCIGUELA. DON LOPE.

Luciguela. No lo veis, D. Lope?.. en cuanto ha oido su voz se nos ha escapado... yo no puedo ya contenerme... es preciso desahogar mi cólera... (*Va á marcharse y D. Lope la detiene.*)

D. Lope. Escuchad una palabra.

Luciguela. Es preciso que yo mate á los dos!

D. Lope. Ya lo hareis mas tarde, hay mucha razon para ello... pero reflexionad, querida mia, que aun no hay mas que asomos de infidelidad... yo sé de cierto que Segura no cumple con su deber... pero en un matrimonio se necesitan pruebas irrecusables.

Luciguela. Teneis razon... son necesarias las pruebas, porque con ellas le entregaré á la santa inquisicion para que le quemen vivo... y á ella tambien.

D. Lope. Pues; eso es. Vamos, ya veo que dais oidos á la razon. (*Aparte.*) Dichosa prima que me ha caido del cielo.

Luciguela. Con que está decidido, no es verdad? Yo me quedo conforme estoy, sin dejar que nadie me conozca... me oculto en un cuarto de esta casa...

D. Lope. Conmigo... eso es.

Luciguela. No señor, yo sola... aqui en este gabinete... ya me avisareis cuando debo de salir para confundirlos.

D. Lope. Sí, muy bien. (*Aparte.*) Ya no te escapas.

Luciguela. Pérfido! habeis visto un hombre tan malvado? pues no me enviaba á Cuenca con mi tia Margarita?

D. Lope. Oiga! á Cuenca, con vuestra tia Margarita.... haciéndola cómplice de su infamia.... pobre muger!.. felizmente yo estaba aqui...

Luciguela. Ay señor D. Lope! Cuánto debo agradeceros... sois mi salvador.

D. Lope. (*Aparte.*) Tu salvador!.. te has perdido. (*Alto.*) Con que fiais de mi discrecion...

Luciguela. Sí, sí, todo este asunto.

D. Lope. Y si yo os pidiese por única recompensa de mi trabajo, el que me hagais la honra de cenar esta noche conmigo aqui mismo... seria tan dichoso que me lo concediéseis?

Luciguela. Con tal que me vengue!

D. Lope. Corriente. (*Aparte.*) Ya es mia. (*Se oye hablar por dentro á Segura.*)

Luciguela. Aqui viene Segura.

D. Lope. Sí, es verdad: ocultaos pronto, y ya sabeis que hasta que yo os llame...

Luciguela. No he de salir: descuidad.

D. Lope. Hasta que yo esté bien informado, y podamos confundirle.

Luciguela. Para vengarme he de tener paciencia aunque supiera estar aqui hasta mañana. (*Sube la escalera y entra en el gabinete.*)

ESCENA XI.

D. LOPE.

Victor, Victor! nada hay en el mundo tan maravilloso como la venganza de las mugeres virtuosas... Cuando la virtud se amostaza, se le va la cabeza, y siempre ganamos nosotros alguna cosa... Mas si se le antojase á Segura entrar en este gabinete... yo se lo impediré, voto á cribas!.. y para estar mas seguro, el mejor medio es el siguiente. (*Va á la puerta del gabinete y la cierra poco á poco echando la llave con mucho cuidado y guardándosela.*) Ahora al bolsillo. (*Segura sale por la izquierda sin reparar en D. Lope que se queda parado en la escalera.*)

ESCENA XII.

D. LOPE. SEGURA.

Segura. Maldito Chacon! (*Sonriéndose.*) hace una hora que me está hablando, y frito me vea si he entendido nada de lo que me ha dicho... me ha hecho reir... pero de un modo... (*Reparando en D. Lope.*) Ah! señor D. Lope...

D. Lope. Chiton!

Segura. (*A media voz.*) Pues qué?

D. Lope. (*Bajando la escalera.*) Necesito que obres desde este momento con mucha prudencia: aqui hay una señora que yo he traido.

Segura. Una señora?

D. Lope. Sí; que me inspira el interes mas vivo.

Segura. Una señora que le inspira... pues es amor! Y yo que me creia que pensaba continuamente en Luciguela!.. Dígame usarcé, es una condesa?..

D. Lope. Puede ser.

Segura. Una duquesa?

D. Lope. Acertaste.

Segura. Una duquesa!.. pues bien... no me desagrada la especie... es preciso que os confiese una de mis muchas debilidades... oigame su merced... pues no era yo tan majadero que estaba celoso creyendo que pensábais en Luciguela?.. qué animal, no es verdad? (*Aparte.*) Esto me gusta, bueno va... me importa poco que robe á todas las mugeres de Madrid. Todas se las doy con mi bendicion... hijo del alma pierde la cabeza con tus amorios, y no te ocupes de la mia. (*Alto.*) Pero decidme... dónde está?

D. Lope. (*Enseñándole la llave.*) Ahi... en el gabinete.

Segura. Bajo de llave?

D. Lope. Para evitar que alguna mirada indiscreta...

Segura. Muy bien hecho. (*Riéndose.*) Quizás anda en la danza algun maridillo, eh?.. hay un marido... vamos, me alegro mucho... mejor que mejor... tiene aun mas gracia.

D. Lope. No es verdad que sí?

Segura. Permítame usarcé que os diga que sabeis urdirlas como nadie.

D. Lope. De veras?

Segura. Haceis bien, no volvais pies atras... sois joven... adelante... La vida es una locura muy agradable.

D. Lope. Y tú un buen hombre que te prestas á todo.

Segura. Lo que es eso... ahora no os digo nada porque mi muger no está en casa que si estuviera.... calabazas!

D. Lope. Si estuviese contigo Luciguela, no hubiera yo traido esta señora.

Segura. Eso podeis creerlo... Cuánto vais á hablar con esta marquesa!.. daria de buena gana mi gran cuchillo con mango de plata por estar oyendo en un rincon...

D. Lope. (*Sonriéndose.*) Lo creo, pero ya vés que no seria conveniente; por otra parte necesito que pongas el mayor esmero en la cena que nos vas á dar.

Segura. Vais á cenar con la duquesa?

D. Lope. Y tú vas á...

ESCENA XIII.

D. LOPE, SEGURA, D. JUAN.

D. Juan. (*Entrando por el foro.*) Ah! ya estás aqui.

D. Lope. (*Aparte.*) D. Juan! qué diantre! y le tengo convidado para esta noche!..

D. Juan. Dónde demonios te has metido?.. Apenas saliste de acá como un loco, eché á correr tras tí... y de ningun modo te he podido alcanzar.

D. Lope. (*Llevándole á un lado.*) Calla!.. (*Bajando la voz.*) La aventura mas arriesgada que ha emprendido nadie jamás, es la que está pasando en el momento. Figúrate: tengo encerrada en casa de su marido, á la muger del pobre Segura, y ceno con ella esta noche.

D. Juan. Qué me dices?

D. Lope. El peligro acrecienta mi amor... tú debias cenar conmigo...

D. Juan. Debia merendar...

D. Lope. Bien, nos harás compañia, y tendrás tu plato.

D. Juan. Pues quieres por ventura?..

D. Lope. Espera!.. acércate, Segura.

Segura. Qué mandais?.. con que deciamos que una cena de lo mas florido y esquisito que salga de mis oficinas...

D. Lope. Sí, en este mismo cuarto y á donde no dejarás entrar á nadie... Pondrás en la mesa cuatro cubiertos.

Segura. Cuatro cubiertos!.. Sois dos personas... á no ser que querais comer como cuatro...

D. Lope. Será la cuenta redonda: cuatro efectivamente... (*Dirigiendo una mirada á D. Juan.*) Porque has de saber que convido á tu prima.

Segura. A mi prima?.. qué prima?

D. Lope. Sí, hazte el desentendido... todo se sabe, amigo mio... tu prima... la jovencilla que hemos visto aqui ahora poco.

Segura. Ah! sí; ah! sí... una muchachuela que tiene una carita de mes de mayo... (*Aparte.*) Si supiese de quién habla!.. ignora su alto coturno.

D. Lope. Con que estamos? tú aceptas el convite en su nombre?

Segura. Si no la desagrada... ademas estando yo delante para serviros...

D. Lope. Pondrás todos los manjares y utensilios en la mesa, y en cuanto nos vayamos á sentar...

Segura. Yo me...

D. Lope. Tú te irás, cediendo el puesto al señor D. Juan que está presente.

Segura. Cómo? cómo?

D. Juan. Yo rehuso tus ofertas.

Segura. Y yo mucho mas... Sabe usarcé, caballero, que eso es envilecerme... os atreveis á proponerme una cosa que me ennegrece como si tomara un baño en la chimenea?.. Porque, señor mio, esta muchacha...

D. Lope. Tú la prevendrás con maña; te encargo sobre todo que alabes mucho á mi amigo D. Juan de Mendoza...

Segura. Vaya un negocio!.. esto se llama en mi tierra servir... (*Enfadado.*) Señor D. Lope de Figueroa, la casa de Segura no se ha emparentado jamás con la de la Celestina.

D. Juan. No te enfades, Segura... yo agradezco mucho el favor de D. Lope, pero me voy á cenar á otra parte.

D. Lope. Voto á S. Telmo que no harás tal!.. primero nos hemos de pegar cuatro cintarazos... Figúrate hombre de Dios, que la chica es un tesoro... un palmito tiene que da envidia.

D. Juan. Tendrá su noviejo por consiguiente... algun lugareño honrado con quien querrá casarse... y por un capricho bien tonto, como es el de cenar con ella, iremos á causar la desgracia de dos personas?.. Vamos, calla, calla; pasa ya de lo regular... seria una accion bien impropia de un caballero.

Segura. Muy bien dicho! bravo! victor!.. daria un abrazo á este joven con alma y vida.

D. Lope. Vamos, ya sé de qué provienen tus escrúpulos... porque adoras á una desconocida... vaya! no faltaba mas que encontrar en la milicia los héroes de la fidelidad en amor.

Segura. (*Aparte.*) Hace daño el oir esto!
D. Lope. Yo todo lo desconozco cuando se trata del amor... guerra esterminadora á los padres, tutores, y...
Segura. (*Aparte.*) Este hombre es el moro Muza que ha resucitado... terrible asolador!.. con una docena de hombres de esta especie dónde ibamos á parar?
D. Lope. Tú eres mi amigo, y sin embargo si me encaprichase con tu hermosa desconocida, no tendria empacho en hacértela olvidar con mi tizona.
D. Juan. (*Aparte.*) Si aceptando su convite pudiera evitar un escándalo... (*Alto.*) Con que es hermosa?.. acepto, amigo mio, acepto.
Segura. (*Asombrado.*) Qué es lo que ha dicho?.. ya le ha corrompido! (*Aparte.*) Yo me voy, Dios mio, yo me voy... va á corromperme tambien si me quedo mas tiempo.
D. Juan. Qué diablos! una niña hermosa no es un monstruo que mete miedo...
Segura. (*Aparte.*) Eso es... hazte el valenton ahora... veleta!
D. Lope. Qué? qué es eso?
Segura. Estoy diciendo que rehuso definitivamente lo que me habeis propuesto... lo rehuso enérgicamente.
D. Lope. Con que tú rehusas..?
Segura. Firme como una peña.
D. Lope. Bueno... entonces me voy...
Segura. Mejor que mejor.
D. Lope. Mando ahora mismo á Chacon que prepare los caballos...
Segura. Buen viage.
D. Lope. Y me dirijo á Cuenca.
Segura. A dónde?
D. Lope. A Cuenca.
Segura. A Cuenca?
D. Lope. Y voy á parar en casa de tu tia Margarita.
Segura. Virgen de las Angustias!.. por dónde ha sabido?..
D. Lope. Alli me presento á tu esposa, y sin mas ni mas cargo con ella y...
Segura. No digais mas!.. me ha entrado una tercia-

na... mis piernas se han puesto como algodon... ya estoy en la agonia.

D. Lope. Con que aceptas ó no?

Segura. Dios mio!.. A Cuenca... Luciguela... Ay señor D. Lope, señor D. Lope!.. qué he de hacer?.. mi muger antes que todo... todo lo permito; voto á tal! cenad los cuatro y rebentad antes y con antes... traeros tambien al diablo para que os divierta...

D. Lope. Vamos allá! Esto es hablar con mas juicio.

Segura. Pues no me ha metido en mal lio!

D. Lope. Obedece prontamente á cuanto se te mande. Cuando ya vayamos á cenar y estemos los cuatro aqui reunidos, si te atreves á decir nada á nadie, ó si te presentas aqui te echo por la ventana.

Segura. Pues, eso es... para que caiga en la huerta encima de los tomates!.. No entraré, no tengais cuidado, no entraré.

D. Juan. Oye, Lope... al venir aqui he visto que estaban parados algunos de nuestros amigos, y si llegaran á saber...

D. Lope. Canario!.. eran capaces de desbaratarlo todo... Sígueme, vamos á alejarlos con maña. (*Mirando al gabinete.*) Y si dejo aqui á Luciguela... no saldrá hasta que yo venga, los celos la darán paciencia... Segura no sospecha nada... la llave está en mi bolsillo... (*Alto.*) Vamos, D. Juan. (*A Segura.*) Ya sabes lo que hay? Dentro de dos minutos la cena, tu prima, ó cuidado con tu muger. (*Se van por el fondo.*)

ESCENA XIV.

SEGURA, *y luego* DOÑA INES.

Segura. Pues me encuentro, como hay Dios, en una posicion agradable! Sal de ahi si puedes, amigo Segura! Pero, Señor de las alturas, esto es infame!.. Dejar con unos libertinos á doña Ines de Espínola!.. Si se quejara á su tio, el héroe, me zurraria una pavana que ya ya! por otra parte, el maldito de D. Lope irá á Cuenca y... no hay sali-

da... Virgen del Tremedal!.. Si hablo á doña Ines salvo á mi esposa, y si salvo á mi esposa me van á medir las costillas con una estaca que me dejará inutilizado para toda la vida! (*Sale doña Ines por el fondo.*) Ah! ya está aqui mi señora prima.

Doña Ines. (*Alegremente.*) Sí, sí, no hay duda... él es... no puedo engañarme (*Alto.*) Decidme, Segura, cómo se llaman estos caballeros que acaban de salir?

Segura. (*Aparte.*) La cosa viene rodada. (*Alto.*) Estos dos galantes caballeros son, el uno D. Lope de Figueroa, y el otro D. Juan de Mendoza.

Doña Ines. (*Aparte.*) No me engañé. Pero á qué vendrá D. Juan á esta casa?.. y con D. Lope!

Segura. La señorita doña Ines habrá reparado en su finura y cortesania? Son, á fé de mi nombre, los mas apuestos caballeros de la nobleza española. (*Aparte.*) Es preciso dorar la píldora.

Doña Ines. (*Aparte.*) D. Juan!

Segura. Y alegres que no hay mas que pedir... alegres, pero alegres... figúrese su merced que... que...

Doña Ines. Qué?

Segura. Nada, nada; no me creeriais, y pensariais que soy un embustero; mejor quiero irme á acostar.

Doña Ines. Nada de eso, hablad.

Segura. Figúrese su señoria que estos caballeros han creido efectivamente que erais mi prima.

Doña Ines. Y qué hay de malo en eso?

Segura. Han tenido la poca vergüenza de proponerme... á mí, Segura... Malditos de cocer!

Doña Ines. (*Con impaciencia.*) Pero el qué?

Segura. Que os haga cenar con ellos. (*Aparte.*) Ya está puesta la banderilla.

Doña Ines. Y D. Juan ha consentido?

Segura. Y muy alegremente.

Doña Ines. Qué infamia?

Segura. Digo, eh? sin haberos visto! Al principio se ha hecho de rogar, y se conoce que tiene un amor mas puro que le incita á ser juicioso.

Doña Ines. De veras?

Segura. Y tan de veras; pero yo no sé lo que el otro le ha dicho al oido, que como una veleta se ha vuelto del lado contrario.

Doña Ines. (*Aparte.*) Qué perversidad! poco me importa la conducta de don Lope; pero don Juan...

Segura. Con que segun eso voy á decirles que su escelencia ha visto que la proposicion era un poco ridícula y que...

Doña Ines. Y que acepta.

Segura. Cómo?

Doña Ines. Que acepto.

Segura. (*Aparte.*) Pues esta es otra! una señora de su rango! Pero voto á Herodes Ascalonita qué tienen esos endiablados para trastornar el juicio á las mugeres?... qué tienen?... vamos á ver qué tienen?

Doña Ines. (*Aparte.*) Si acepto, seguramente... Don Juan portarse de esta manera...

Segura. Señora doña Ines, no temeis que vuestro tio...

Doña Ines. No.

Segura. Entonces, yo tampoco. (*Aparte.*) Puesto que no hay peligro, siga la broma. Gracias á Dios no tengo que mirar en este mundo por mas virtud que la de mi esposa... esta quiero conservarla como las niñas de mis ojos... (*Luciguela mira por entre las vidrieras del gabinete, y al ver á doña Ines con Segura abre apresuradamente la ventana cubriéndose el rostro con el manto.*)

ESCENA XII.

SEGURA. DONA INES. LUCIGUELA.

Segura. Quién anda ahí?

Luciguela. (*Aparte.*) Mi marido con esta muger!

Segura. (*A doña Ines.*) Es la princesa.

Doña Ines. (*En voz baja.*) La que estaba con don Lope?

Segura. La misma. Sí, señora, se oculta el rostro (*Con malicia:*) para que no la vean. (*Alto.*) No tengais miedo, noble señora; mi prima y yo respetamos vuestro misterio. (*Bajo á doña Ines.*) Qué nos importa, no es verdad? yo no soy su marido ni vos tampoco.

Doña Ines. (*Bajo.*) Y don Lope la adora?

Segura. Y eso preguntais?

Luciguela. (*Aparte.*) Qué estarán hablando?

Segura. Preguntais si se quieren?... (*A Luciguela.*) Dígame su escelencia una cosa... aqui está mi prima que me pregunta si don Lope os ama?... la pregunta hace reir... ese infeliz os idolatra... (*Aparte.*) Si pudiese esta señora adorarle, no pensaria don Lope en Luciguela. (*Alto á Luciguela.*) Es necesario pagarle sus finezas y suspiros... amadle bien, yo os lo aconsejo.

Luciguela. (*Fingiendo la voz.*) Y si yo estuviera casada?

Segura. Y qué importa?... peor para el otro... no tengais miedo...

Luciguela. Y sois vos quien me lo aconseja?

Segura. No puedo deciros el motivo; pero si lo haceis, os lo agradeceré mucho... amadle tiernamente... me hareis un gran servicio.

Luciguela. Ay qué Madrid tan malo! no se encuentra sino malos ejemplos y malos consejos.

Segura. Segun eso, llegais de fuera, noble señora?...

Luciguela. Hoy mismo he llegado.

Segura. Pues ya os acostumbrareis, y vereis como ahora os engañais... Los madrileños son buena gente. Y las madrileñas!...

Luciguela. Sí, podeis hablarme de ellas... he encontrado una en el camino, no muy lejos de aqui, que viajaba con el arriero de Cuenca,.. una jovencita bastante bonita...

Segura. (*Prontamente.*) Con un corpiño colorado y una saya de estameña?

Luciguela. La misma.

Segura. Mi muger... es mi muger... gracias á Dios que está en camino!

Luciguela. Y bien divertida... iba rodeada de ocho soldados de la guardia tudesca...

Segura. El qué?

Luciguela. Que la iban haciendo fiestas y mimos... y ella en vez de enfadarse, se reia como una loca.

Segura. (*Furioso.*) Ah! malditos!... ocho?... eran ocho contra una pobre muger... Cobardes!... y de la guardia tudesca!...

Doña Ines. Y ella se reia.

Segura. Pues ahi está lo peor... ella se reia.

Dona Ines. (*Sin poder contener la risa y sentándose.*) Ah! ah! ah!

Segura. (*Enfadado.*) Y vos tambien?

Luciguela. Ah! ah! ah!

Segura. (*Exasperado.*) Y la princesa tambien?... bueno, muy bueno... todo el mundo rie y yo solo estoy rabiando... oh!... ya soy un tigre... quién no no ha visto un tigre? aqui le tiene... aqui le tiene... (*Bramando.*)

Doña Ines. Qué vais á hacer?

Segura. Qué sé yo? y por mas que corra no podré alcanzar al arriero, solo alcanzaria un tabardillo... Dónde está la virtud en la tierra, dónde está?... me vienen ganas de hacer un disparate... que me traigan un pozo... no; que no me lo traigan... he reflexionado... con mi muerte no impediria que los de la guardia tudesca siguieran la broma... si continúa mi esposa tan alegre!... me viene una idea!...

Doña Ines. Cuál es?

Segura. Aun no está en su punto... voy á pensarla y veremos. (*Se va por el fondo.*)

ESCENA XVI.

DONA INES, LUCIGUELA.

Luciguela. (*Aparte.*) Bien, ya se ha ido; no deseaba yo otra cosa. (*Quiere salir.*) Ay dios! me han encerrado! qué traicion! (*Saliendo á la ventana.*) Dígame la mugerzuela...

Doña Ines. Qué modo de hablar es ese?

Luciguela. (*Encolerizada.*) El que nos conviene á las dos... cómo se entiende! aprovecharse una muchacha de la ausencia de la esposa para seducir al marido?

Doña Ines. Qué decís?

Luciguela. Que no tenemos prima ninguna, y que sois una aventurera, que yo no soy ni princesa, ni gran señora, sino Luciguela, la muger de Segura.

Doña Ines. Será verdad!... ah! entonces no tengais cuidado ninguno... yo tampoco soy ni Petronila ni

Prudencia, sino doña Ines de Espinola, la sobrina del general.

Luciguela. Pues ya!... la sobrina del general!... cuando me lo hagais creer...

Don Juan. (*Entrando.*) Cielos!... Doña Ines de Espinola!...

Luciguela. Dios mio! no me engañaba... qué he hecho yo, Señor! ay marido de mi alma!... (*Se oculta cerrando la ventana.*)

ESCENA XVII.

DOÑA INES, D. JUAN.

D. Juan. Doña Ines!... aqui sola...

Doña Ines. No os asusteis, caballero... mi tio me ha mandado venir.

D. Juan. Pero ese trage...

Doña Ines. Ya conozco que desbarata todos vuestros proyectos... no era con doña Ines de Espinola con quien pensabais cenar, sino con Prudencia Fuente.

D. Juan. Os confieso que asi es.

Doña Ines. Lo confesais! ésto es demasiado, caballero. Podria yo saber qué es lo que pensabais decir tiernamente á la moza de la hosteria con quien contabais?

D. Juan. Ni una sóla palabra, unicamente queria entregarla con disimulo estas cuatro letras.

Doña Ines. Una carta!...

D. Juan. Leedla.

Doña Ines. Qué horror!... os atreveis á proponermelo.

D. Juan. Me atrevo á suplicároslo... Leed, señora, leed.

Doña Ines. Esto pasa ya todos los límites... pero solamente para tener el derecho de odiaros y de miraros con el mayor desprecio... voy á leerla. (*Lee.*) «Nada temais, pobre niña. (*Se para un momento asombrada y continúa.*) Solo asisto á la cena para poner coto al atrevimiento de don Lope, y para salvar, si puedo, de un gran peligro al infeliz Segura. Secundad mis intenciones, y vuestro compor-

tamiento será el de una muger honrada.» (*Confundida y llena de alegria.*) Ah! Don Juan...

D. Juan. Me odiareis ahora?

Doña Ines. Yo!... ah! nada de eso... vuestra conducta ès siempre la misma... como me alegro de saber lo que ibais á hacer... servir de escudo á una pobre muger contra las asechanzas de...

D. Juan. Del que muy en breve será vuestro esposo.

Doña Ines. Mi esposo? jamas! prefiero morir.

D. Juan. Sin embargo, vuestra familia ya lo da por hecho, y á no ser que don Lope renunciase...

Doña Ines. Es preciso intrigar para que lo haga.

D. Juan. Qué decís?

Doña Ines. Voy á presenciar la escena, y ser uno de los convidados.

D. Juan. Pero aun eso...

Doña Ines. Despues que delante de mí haya dicho á otra muger que la adora, yo arrojaré la máscara, y le haré ver quién soy: entonces es preciso...

D. Juan. Silencio que viene...

D. Lope. (*Desde afuera.*) Don Juan, ó don demonio, dónde estás?

D. Juan. Él es.

Doña Ines. Me voy corriendo. (*Se va precipitadamente por la izquierda.*)

ESCENA XVIII.

D. JUAN. D. LOPE.

D. Lope. Ya estamos, voto á tal! seguros y sin temor que nos sorprenda ningun impertinente... los he llevado hasta las gradas de san Felipe para que se entretengan en mentir... pero qué hacias aqui solo?

D. Juan. (*Muy alegre.*) No estaba solo, amigo mio.

D. Lope. Ah! con la primita sin duda?

D. Juan. Con la primita, sí señor.

D. Lope. Y qué tal? es lo que yo te decia? te gusta?

D. Juan. Si me gusta!... estoy loco de alegria, la adoro entrañablemente.

D. Lope. Tan pronto! parece imposible, un hombre tan tímido como tú... esto me gusta, vas haciendo progresos.

D. Juan. Y digas lo que quieras... estoy dispuesto á casarme con ella desde ahora mismo.

D. Lope. Eh! eso es ya mas serio.

D. Juan. Te lo juro que lo he de hacer.

D. Lope. (*Soltando la carcajada.*) Ah! ah! ah!... la cosa es digna de hacerle á uno rebentar de risa... no hay gente tan rara como los tímidos cuando se insurreccionan... casarse! vaya!... ah! ah! ah!...

D. Juan. Te lo vuelvo á repetir... á fe mia que lo haga... si tú no te opones.

D. Lope. Quién, yo?

D. Juan. Consientes en ello?

D. Lope. Si consiento?... con alma y vida, voto á Faraon!... pero tú... ah! ah! ah!... casarte...

D. Juan. Me has dado tu palabra, y no la dejo escapar.

D. Lope. Yo me encargo de echaros la bendicion cuando lleguemos á los postres... ah! ah! ah!... tu matrimonio no se retarda, ya está aqui la mesa. (*Dos criados ponen á la izquierda una mesa con viandas y luces.*) Vamos á ver si maese Segura se ha esmerado. (*En voz baja.*) Debe hacerlo cuando se trata de festejar á su esposa... vamos, don Juan... (*Los dos se acercan á la mesa y estan examinando detenidamente todo lo que contiene. Segura entra pensativo y andando con pasos muy mesurados hasta que llega debajo de la ventana del gabinete.*)

ESCENA XIX.

D. JUAN. D. LOPE. SEGURA.

Segura. (*Reflexionando.*) Eran ocho!.. todos de la guardia tudesca... y ella se reia... Luciguela!... Luciguela!... á qué altura se hallarán ahora?...

D. Lope. (*Mirando la mesa.*) No está maleja... mira, mira; sigue la máxima de nuestro amigo Rojas el poeta: *para dos perdices dos...* Segura la ha duplicado... somos cuatro, cuatro perdices...

D. Juan. Sí, pero no nos ha puesto mas que dos pichones.

D. Lope. Cómo es esto?... dos nada mas?... Segura!...
Segura. Señor!...
D. Lope. No habia mas que dos?
Segura. (*Enfurecido.*) Eran ocho.
D. Lope. Ocho pichones?
Segura. Todos de la guardia tudesca.
D. Lope. Estás loco, ó quieres burlarte de nosotros? (*Siguen mirando la mesa y Segura sin moverse de su sitio: la ventana del gabinete se abre lo suficiente para dejar caer á los pies de Segura un pañuelo con un nudo en una de sus puntas.*)
Segura. Qué es esto que ha caido? un pañuelo!... (*Levantando la cabeza.*) Le han tirado del gabinete... es de la princesa. (*Cogiendo el pañuelo.*) Calla! un pañuelo como los de Luciguela! (*Tocando el nudo.*) Qué hay aqui? (*Lo desata y saca una sortija.*) Vírgen del Pilar! mi anillo de matrimonio que lo tira la princesa... esto es inverosimil... es imposible... Si será Luciguela la que está ahi dentro?... (*Sube la escalera, quiere abrir la puerta, y mira por la cerradura.*)
D. Lope. Infeliz de tí! quieres bajar al momento? qué vas á buscar en ese cuarto?
Segura. Vinagre!
D. Lope. No hay necesidad: vamos, baja pronto, vamos.
Segura. (*Aparte en la escalera.*) Sí, es Luciguela!... (*En voz baja á don Lope que está vuelto de espaldas y no le oye.*) Me has jugado una de las mejores, perro judío; me has hecho tragar el anzuelo de un tiburon, fariseo maldito!
D. Lope. (*Volviéndose.*) Todavia en la escalera! Ya sabes las convenciones; la puerta, ó la ventana.
Segura. El camino de la puerta es el que mas conozco.
D. Lope. Vamos, vete pronto.
Segura. Ya me voy, ya me voy. (*Aparte.*) Ay Cupido! tú que me has sugerido en otro tiempo tan buenas ideas, oye las preces de un infeliz que se halla entre la espada y la pared... muéstrate compasivo... (*Don Lope le agarra del brazo.*) Ya me voy, hombre... (*Aparte.*) Qué animal! (*Se va.*)
D. Lope. Ya estamos solos, manos á la cena... saque-

quemos nuestras dulcineas... cierra antes de todo la puerta con cuidado.

D. Juan. (*Cerrando la puerta del fondo.*) Ya está hecho.

D. Lope. Ya somos dueños absolutos del campo... dé cada uno la señal á su compañera. (*Sube la escalera y abre la puerta del gabinete mientras llama don Juan á la de la izquierda; Luciguela y doña Ines salen al mismo tiempo.*)

ESCENA XX.

D. JUAN, DOÑA INES, D. LOPE, LUCIGUELA, Y *despues* SEGURA.

Doña Ines. Estais ciertos que mi primo Segura...

D. Lope. No tengais cuidado; le he prohibido la entrada.

Dona Ines. Sin embargo, puede venir á escuchar, mejor será que vayais á cerrar las dos puertas de ese corredor. (*Don Juan y don Lope se van por el fondo y doña Ines se acerca á Luciguela.*) No temais nada... ya sabeis quién soy... sentaos á la mesa y dejad lo demas á mi cuidado.

Luciguela. Pero, y mi marido?

Doña Ines. Ya le vereis dentro de un momento... necesito que esteis aqui.

D. Lope. Ya está hecho como habeis mandado... vamos á cenar... Don Juan, cuidado! amabilidad y ternura. (*Se sientan á la mesa doña Ines al lado de don Juan y Luciguela al de don Lope.*)

D. Juan. (*Aparte.*) Si supiera que estoy al lado de su prometida!

D. Lope. Antes de todo estrecha como yo la mano de la hermosa que tienes al lado y deja impresos tus labios en su blancura.

Doña Ines. (*Retirando la mano.*) Don Juan!

D. Juan. (*Besando la mano.*) Me lo manda él mismo.

D. Lope. Bravo! asi me gusta.

Doña Ines. (*Aparte.*) Qué picarillo!

D. Lope. (*Haciendo plato á doña Ines.*) Para la hermosa... Prudencia, no se me olvida... los nombres

de las mugeres es lo que conservo mas tiempo en la memoria.

Doña Ines. Sabeis muchos?

D. Lope. (*Dándose importancia.*) Bastantes. (*Haciendo plato á Luciguela.*) Ahora á la hermosa...

Doña Ines. (*Señalando á Luciguela.*) Doña Ines.

D. Lope. Doña Ines!

Luciguela. Pues ya se ve. Si estoy vestida como una gran señora no me he de llamar Luciguela.

D. Juan. Hombre, qué casualidad! Doña Ines! el mismo nombre tiene tu prometida.

Luciguela. Como es eso, D. Lope! Vais á casaros y os atreveis á hablarme de amor?

D. Lope. (*A D. Juan.*) Majadero! á qué viene sacar ahora mi matrimonio, y hacerla sufrir con una muger que solo va á ser mi esposa por razones de familia... no temas, amor mio, es una muger que yo no he visto en mi vida, y no la tengo el mas pequeño cariño.

Doña Ines. (*A D. Juan.*) Vamos, no va mal.

D. Lope. (*A D. Juan.*) Ya ves como ella misma dice que tengo razon. Ea, dejemos esto, llévese el diablo el matrimonio y no pensemos sino en el momento. (*El ventanillo que hay en el suelo se va levantando poco á poco, y Segura asoma la cabeza.*)

Segura. (*Para sí.*) No entro, no me dirán que he pasado la puerta, esto no es entrar... pero todo lo veo... es Luciguela... mi muger!..

D. Lope. (*Echando vino en un vaso.*) Probemos el vino que tanto nos ha elogiado Segura... puf! esto es zupia... voto á Dios! (*Arroja el vino por encima del hombro, y va á caer en la cara de Segura.*)

Segura. (*Aparte.*) Puf!.. es mi vino!.. qué demonio!.. puf! (*Menea la cabeza sin saber como secarse.*)

D. Lope. Ya me vengaré, voto á tal!.. Luciguela querida, ya no podeis dudar de la conducta de Segura... la presencia de esta muchacha...

Luciguela. Afirma mis propósitos, y nada me da que pensar.

D. Lope. Querida Luciguela, ya que sabeis la sinceridad de mi amor, podré ser tan dichoso que ob-

tènga una prenda solamente como recuerdo de este instante feliz?

Segura. (*Meneando la cabeza.*) Si le irá á dar la prenda!..

Luciguela. Dejadme, caballero, dejadme; mi marido es un hombre honrado, no me cabe duda, y ahora le amo mas que nunca.

Segura. (*Aparte.*) Ah!.. bravo!.. bravo!.. si pudiera sacar las manos palmoteaba.

D. Lope. Esto es demasiado... Prudencia, decid la verdad: cuando estais al lado de un caballero que os ama como D. Juan, no se os figura vuestro primo un estafermo? confesad que aprovechándose de la ausencia de su muger os ha hecho venir del lugar...

Doña Ines. Nada de èso, señor mio: ésta tarde he podido decirlo, porque me interesaba no darme á conocer... no soy quien pensais... solamente he aceptado este convite para preservar á esta pobre muger del peligro en que se iba á ver con tan mala compañia.

D. Lope. Qué decís?.. pues quién sois?..

Doña Ines. Soy de la servidumbre de una persona que no amais; que va á ser vuestra esposa por razones de familia! soy la doncella de doña Ines de Espínola.

D. Lope. Dios mio!

Segura. (*Dando gritos.*) Bravo! victor!.. bravo!

Todos. (*Volviéndose.*) Segura!

Luciguela. Mi marido!

D. Lope. (*Sacando la espada y dirigiéndose á Segura.*) Infeliz!

Segura. Cuidado con una barbaridad... yo no he faltado al pacto... no he entrado... Ay esposa mia, angel mio... eres blanca como una paloma... como el algodon... dame un abrazo.

Luciguela. Pero no puedo...

Segura. Dame un abrazo. (*Luciguela se pone de rodillas y le acaricia.*) Mas, mas... ay Dios mio! soy dichoso hasta el cogote.

Luciguela. (*Tirando de la cabeza para sacarle.*) Ven acá, esposo mio, queridito mio!

Segura. (*Haciendo esfuerzos para salir.*) No puedo...

estos malditos hombros! vamos, no seas tonta que me vas á arrancar la cabeza... ponte en aquel rincon y espérame. (*Desaparece.*)

D. Lope. Perdí la batalla... tú eres mas dichoso, amigo mio, ya estamos en el postre, y si no has mudado de modo de pensar ya puedo echarte mi bendicion y dar mi completo consentimiento.

Doña Ines. Cuidado, señor D. Lope, que si yo no fuese quien os he dicho... si fuera...

D. Juan. Doña Ines!

D. Lope. Ah! ya comprendo... Señora, debeis pensar que soy muy calavera... ó muy culpable... D. Juan, no te has aprovechado mal de mis lecciones, me has jugado una...

D. Juan. No me dijiste no há mucho que no tendrias recelo ninguno en...

D. Lope. Muy cierto.

D. Juan. Ademas me has dado tu palabra.

D. Lope. Y la reitero.

Segura. Aqui estoy... ven acá, esposa mia.

D. Lope. Vamos, Segura, que no eres tan tonto como parece... renuncio á tu esposa.

Segura. Gracias, señor D. Lope... qué generosidad! os daria un beso si no fuera por los bigotes... Querida mia, parece que todavia puedo mirarme al espejo sin temor de ver ningun trastorno en mi cabeza... de hoy en adelante nada de viages... siempre á mi lado... junto al corazon... en paseo, en la cocina, en la calle, en la... será un poco incómodo pero seguro.

Doña Ines. Y vos, D. Juan?

D. Juan. Siempre á vuestros pies, amor mio.

Don Lope. Pues yo os echo á todos cuatro la bendicion y me voy... á dormir.

Todos. Buenas noches.

FIN DE LA COMEDIA.

rovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—
y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Baviera.—Yerros de la juventud.—
ió Napoleon.
ibo II.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de
—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—
aragonesa.
ces de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—
gida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Lui-
is onceno.—Llueven bofetones.
Allan.—Macias.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marcela,
l de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la
a.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale lle-
empo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—
—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Me-
n la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Men-
noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cris-
Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Moli-
Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y ve-
uger de un artista.—Muger gazmoña.—Mulato.
l tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no
-No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—
el concierto.
ir cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos
—Otro diablo predicador.
o el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—
Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—
cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda par-
uquero de antaño.—Pena del talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Peri-
tre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de Paris.—Plan
rama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de
e Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo
namorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—
s amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Pro-
.—Pruebas de amor conyugal.—Puñal del Godo.
dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero
co.—Quince años despues.
illete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey
—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó
a etc.—Rigor de las desdichas.—Ricardo Darlington.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Di-
Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda

.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Se-
ama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Simon Bocanegra.—Simpatías.—Sin nom-
itio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Sol-
uda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare
ado.
to vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey Don Sancho.—Tio
.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué groma.—Toros y ca-
ravesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor
erte.—Tumba salvada.—Tutora.
ria.—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—
illo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los
s.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Vir-
a deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.
alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de
Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio
niña.—Un novio á pedir de boca.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una muger.—Una onza á
eco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en
a.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—
ena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Bur-
na retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio
.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.
a.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.